

DE VNA CARTA QVE

DON ALONSO DE YCLAN Y VALDES,
Gouernador de Tenerife y la Palma, escriuio a su Ma-
gestad, dandole cuenta de los volcanes que rebenta-
ron en la dicha isla, cantidad de rios de fuego q corrie-
ron, con los grandes portentos que se oyeron,
vieron, y procedieron dellos.

S E Ñ O R.



O S Primeros dias de Octubre deste año de mil y seiscien-
tos y quarenta y seis, se sintieron en la isla de Tenerife, don-
de yo me hallaba en algunos particulares del seruicio de
V. Magestad, algunos temblores de tierra de poca confide-
racion azia la parte del Norte: dia de san Francisco, y los q
los siguieron se sintio grande ruido en toda la dicha isla, en forma de artí-
lleria gruesa, y el caramuzas de mosqueteria, tanto, que hallandome yo
en la ciudad de la Laguna, que es la principal poblacion, y creyendo que
eran algunas armadas que estauan peleando, despaché a los lugares, y emi-
nencias a descubrir la causa de aquellos efectos: y no auiendo visto cosa, y
estando todos con notable confusion y espanto porque los estruendos cre-
cian, tuue aviso del lugar de Garachico, como se auia descubierto vn fue-
go grande y el pantolo en la isla de la Palma, que está distante de aquella
diez y ocho leguas, y que del mismo fuego se distinguian otros fuegos grã-
des, que en forma de rios corrian azia la mar; conque luego creimos q era
volcan, que auia reventado en aquella parte: Y juzgando que el conflicto
y peligro de aquella isla era grande, pues los estruendos y terremotos se
sentian en tanta distancia, y que acaso podian faltar embarcaciones a los
moradores, para aluaries, yaun para auisarme, despaché vn barco a posta,
con persona de la satisfacion, para que me traxesse relacion de todo, y en tã-
to preuine todos los nauios que auian venido a llevar vino para el Norte,
para remitirles con el primer auiso aquel socorro. Y en tanto que boluio
el dicho barco, llegó otro desta isla de Canaria, a saber que nonedad auia
en la de Tenerife: porque auiendo oido los mismos ruidos y estruendos, se
persuadieron que me auia hallado en algun peligro con los enemigos, que
tales erau los dichos estruendos, que estando esta ciudad quarenta leguas
de

de la dicha isla de la Palma, se sintieron con la misma demonstracion que en Tenerife. Y auiedo buuelto el barco que despaché a la Palma, la relacion que traxo fue, que Domingo a treinta de Setiembre, entre las onze y las doze de la noche se sintio temblor de tierra tan grande, que atemorizó a todos sus moradores, y este fue continuando siempre con vnos ruidos temerosos a manera de truenos fardos, hasta el Lunes siguiente primero de Octubre, que auiedo precedido otro grande téblor, se abrió vna grieta en el termino que llaman de Tiguelate, cinco leguas de la ciudad, por donde comenzó a salir algun humo y fuego, y cōtinuando todo aquel dia, y noche siguiente los truenos y terremotos, Martes al amanecer se vio en aquella isla, a la parte del dicho termino, vna humareda grande, negra y espesa, que con grande violencia subio al cielo, y escorecio el Sol: y entrando más el dia se conocio que auia reventado el dicho bolcan, expeliendo humo, fuego, y otras materias que escorecian el dia, y cōdenfauan el aire. El temor que sobreuino en todos fue igual, y en tan grande accidente no les quedô mas accion que acudir a las Iglesias a pedir misericordia a Dios nuestro Señor. El mismo dia a las diez vino auiso a la dicha ciudad, de como en el dicho termino de Tiguelate en vnas dehesas cercadas de collados, que llaman la Hoya de la Manteca (por el mucho ganado que alli se apacienta, y cantidad de manteca que se saca) auia abierto el dicho bolcã vna gran boca, la qual arrojaua de si, de mas de fuego y humo, cantidad de piedras, muchas dellas tan grandes como casas, con increíble violencia, causando al salir aquellos ruidos, y en mas de dos leguas en contorno lloviendo cenizas, y jables, que son piedras muy menudas, quemadas. Y el Miercoles siguiente con nuevos temblores y mayor estruendo se abrieron dos bocas mas en el dicho puesto. Y Jueves siguiente a las onze del dia crecieron tanto los terremotos y estruendos, que puso a los moradores en mayor confusion: y luego llegó auiso se auia abierto otra boca mas, y que toda la materia que arrojauan las tres bocas, la recogia vna dellas. Y este dia a la tarde salieron dos rios de fuego de las dichas bocas, y fueron caminando hasta la mar, y la ceniza y piedras que llouias nũca cessa. A questo ha hecho mas daño que los rios de fuego. Y el Viernes siguiente abrieron otras dos bocas en el mismo sitio, y echaron otro rio de fuego. Y vltimamente hasta ocho del dicho mes se abrieron por todas nueue bocas, q̃ despues quedaron en vna, de donde salieron seis rios de fuego, cuya materia corriente es espesa como en forma de brea derretida, que de dia es de color de mora escura, y de noche como fuego muy vino: corre despacio, y se ha retirado la mar por aquella parte que entra en él quatrocientas brazas, y desde la primera abertura coge vna grande legua, sin que en este medio quede otra cosa que mal pan, que asì llaman la tierra inhabitable, por estar cubierta de piedra quemada: y de la boca del bolcan ay dos leguas largas hasta la mar. Y en tres leguas en contorno ha llouido tanta piedra y jable, que dexa perdida toda aquella parte, siendo muy fertil de yeruas

nas y sembrados pinares, y otras arboledas, que destas apenas se parecen los pimpollos. Ha perecido mucho ganado, y destruido muchas casas, y estanques de agua que auia en aquellos distritos: pero lo que mas se siente son las tierras de sembrar, y dehesas, y otros valdios, por ser la parte mas prouechosa de aquella isla para ganados, y otras grangerias: que padece todo el daño mas irreparable que pudo sobreuenir.

Esta, señor, fue la relacion a la letra que me traxo entonces el barco que despaché, y todo aquel mes no tuue otra, ni a los principios del mes de Nouiembre siguiente, sino en vn mismo ser se oían los dichos estruendos y ruidos, y se veían de noche desde la isla de Tenerife los fuegos, y ruidos. Y auiendo llegado vnos Nauios que venian del Norte a cargar de vino, me informaron los que venian en ellos, que auiendo pasado doze leguas a Barionento de la dicha isla de la Palma, sintieron los mismos estruendos, que los puso en gran confusion, y mas la gran suma de ceniza q̄ les llouia.

Y a los quinze del dicho mes de Nouiembre se sintieron al anocheecer tanto los dichos estruendos en la dicha ciudad de la Laguna, donde yo me hallaua en Tenerife, que no parecia la ruina de aquella isla de la Palma, sino la de todas. A aquella hora hize que se descubriese el Santissimo Sacramento en todas las Parroquias, y Conuentos de Frayles y Monjas de la dicha ciudad, en cuyos Templos asistían todos sus moradores aquella noche, haziendo continuas oraciones y plegarias. El dia siguiente despaché otro barco a la dicha isla de la Palma a saber del suceso, ofreciendo a sus moradores los dichos socorros de Nauios, para salirse si la necesidad lo pidiese, como tambien yo en persona. Vino segunda relacion que me embió a aquella Ciudad, que en el dicho dia y hora se auian sentido espantosísimos terremotos y estruendos en la dicha ciudad, tanto que obligó a salirse a los cápos, temiendo la ruina que amenazaba a los edificios, y despues acudieron a los Templos cō continuas procesiones de sangre, y otras demonstraciones Christianas, a pedir a Dios nuestro Señor misericordia. Y que otro dia se juzgó por el fin de aquella isla, por la escuridad con que amanecio, entoldado el cielo con la muchedumbre de humo y fuego, y q̄ legua y media del bolcan primero, casi seis leguas de la ciudad, junto a la mar, auian hecho y abierto otras dos bocas, de donde salieron quinze rios de fuego mas liquidos, y así corriendo a passo menos lento, entraban en el mar casi juntos, y en él se quaxaban sus materias como piedras, auiendo se retirado (segun la vltima carta de aquella ciudad, que es de veinte y siete de Nouiembre) quinientas braças, en dozie tras de fondo, que alli es ta conuertida la dicha materia en vna piedra blanca, que sacada y puesta al fuego, arde hasta que se consume. Con el curso destes muchos rios se minoró algo la furia del bolcan primero, y fue disminuyendose de manera, q̄ dentro de quatro dias estauan los rios frios, sin que ninguno mas ayá corrido hasta aquel dia, y los han pasado algunas personas de vna a otra parte: y se cree que estas vltimas bocas tienen sus correspondencias con el bolcā grande

grande, y que desllemava por ellas su furor y materia líquida, que por ser lo mas, penetraua mas el centro de la tierra; si bien el dicho bolcan prime nunca ha cesado en quanto a los estruendos, humo, fuego, y arrojar jabales y piedras, y estas despedidas con tanta violencia, que tardan mas en boluer a su centro, que quando suben. Y el horror y espanto en que se hallan aquellos naturales, aunque siempre es grande, era entonces mas aliviado por la tregua que dauan los terremotos, aunque siempre se sienten en mas, o menos grado. Sobre este bolcan primero, por la parte de la cumbre, se ha abierto vna grande profundidad, y ha batido la tierra, por donde parece es la causa auer quedado aquella parte vazia, de la mucha materia q ha exhalado el dicho bolcan, y de lo demas de sus contornos se presume estar del mismo modo, segun la cantidad grande q de alli ha salido, pues en la isla de Tenerife ha caido cantidad grande de arena, que parece poluora, y es de vn olor enfadoso: y los estruendos se han sentido en la isla de Lançarote, q está distante de aquella mas de ochenta leguas. No han hecho (gloria a Dios) daño considerable las yltimas bocas, por ser tan cerca de la mar, ni menos con el primer bolcan, ni ha peligrado persona alguna. En esta afliccion se ha valido aquella Ciudad (como en todas) de nuestra Señora de las Nieves su Patrona, trayendola de su casa, se le ha hecho quatro Nouenarios, y se espera que con su diuino fauor, y las continuas plegarias y processiones que se hazen de dia y de noche, se fernirá nuestro Señor de aplacar su rigor tan merecido por nuestros pecados.

Señor, es la isla de la Palma vna de las siete de la Gran Canaria, de mi cargo Realengo, de las mas principales, porque está muy poblada, así de labradores, como de gente noble y hazendada. Está distante de la de Tenerife diez y ocho leguas al Poniente, en veinte y nueve grados de altura, su mayor longitud es de treze a catorze leguas. Está la Ciudad, muy principal poblacion, a la lengua del agua, por la vanda del Sur. Los daños que han hecho estos bolcanes han sido comunmente para los labradores y criadores de ganado, por auer esterilizado las tierras, como está dicho, aunque ha llegado tambien a la gente rica. Este daño es menor cantidad, por no auer alcanzado a la parte donde estan los ingenios de açucar, y las viñas, y otras heredades: pero comunmente ha sido grande el destrozo y calamidad de aquellos moradores, y el cuydado y espanto general desta y las demas islas, de que el daño no paffe a mas, pues aunque hasta oy no he tenido mas nueva en particular de aquella isla de la Palma, estan en vn ser aquellos ruidos de noche, y se ven los fuegos.

En Madrid por Alonso de Paredes. Y por su original, con licencia en Seuilla. Por Iuan Gomez de Blas.

Año de. 1647.